BIBLIOTECA TEATRAL

LA ALSACIANA

Zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa y verso,
original de

José Ramos Martín 1872-

música del maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenada con gran éxito en el Teatro Tívoli, de Barcelona, el día 12 de Noviembre de 1921



PUBLICACIONES RÁFOLS
Paseo de Gracia, 119 - Barcelona

A Luisa Vela y Emilio Sagi-Barba, los insignes artistas, los queridos amigos, en homenaje y admiración.

JOSÉ RAMOS MARTÍN

REPARTO

MARGOT	Luisa Vela.
NINA	Consuelo Sanz.
FLORA...	María Ferrer.
ALDEANA 1.ª ... ... TAMBOR 1.º	Enriqueta Conti.
ALDEANA 2.ª ... ... TAMBOR 2.º	Anita Conti.
ALDEANA 3.ª ... ... TAMBOR 3.º	Amalia Sanchiz.
ALDEANA 4.ª ... ... TAMBOR 4.º	Matilde Gallardo.
ALDEANA 5.ª ... ... TAMBOR 5.º	Amelia Bádenes.
ALDEANA 6.ª ... ... TAMBOR 6.º	Joaquina Martínez.
EL CAPITAN	Emilio Sagi-Barba.
EL MARISCAL	Enrique Beut.
FRITZ	José Llimona.
FRANDINET	José Acuaviva.
TENIENTE 1.º	Emilio Ruiz.
TENIENTE 2.º	José Torres.
TENIENTE 3.º	Domingo Montó.
TENIENTE 4.º	Juan García Muñoz.
EL SARGENTO	Francisco Sanz.
FEDERICO..	Alfonso Oya.
EL ALCALDE	José Oliva.
PABLO	Alberto Martí.

Coro general.

La acción, en una aldea alsaciana, durante el Imperio de Napoleón I.

Derecha e izquierda, las del actor.

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de labor en la Alsacia. El foro y toda la lateral izquierda lo constituye una tapia de ladrillo que tiene ancha puerta de dos hojas en el centro del foro y una puertecilla pequeña en primer término izquierda, que se supone da a un corral. A la derecha, ocupando toda la lateral, fachada de la casa, con ventana en la parte superior y puerta en la inferior, practicables ambas. El telón de foro es un panorama de campo Es de día.

(*Sentada frente a la puerta de su casa está* FLORA, *anciana alsaciana, cosiendo. Oyense los cantos de los* LABRIEGOS.)

MÚSICA

CORO. (*Dentro.*)

Marchad, labriegos, a la campiña,
marcharemos todos a trabajar,
la Madre Tierra, con dulces frutos,
nuestros esfuerzos ha de pagar.
La paz del campo nos llama a todos
para entregarnos su dulce don,
el sol radiante, desde los cielos,
manda a la tierra su bendición.
Marcharemos todos,
vamos allá,
lo que hoy es verde espiga,
mañana será pan.

(*Por la puertecilla de primer término izquierda sale* MARGOT, *linda aldeana. Trae en los brazos un corderillo recién nacido, y se dirige, muy alegre, a* FLORA.)

HABLANDO SOBRE LA MUSICA

MARG. Abuela, abuela, mira... Un corderillo... Nació con el día... Aún no abrió los ojos...

FLORA. Déjale con su madre... Vas a hacerle daño.

MARG. ¿Daño?... Eso sí que no. Su madre no le trataría con tanto mimo como yo le estoy tratando... ¡Qué bonito!... Duerme, corderito, duermeç (*Se sienta, con el cordero encima, y canta.*)

Duerme, duerme, corderito,
duerme, duerme en mi regazo,
ten el calor de mis besos,
ten el calor de mis brazos...
Corderito mío,
corderito blanco...

He de ponerte una cinta,
y con ella te haré un lazo,
un lazo de locor vivo,
verde, azul o colorado.
Te pondré una campanilla
que se mueva con tus pasos,
y suene cuando te lleve
a que pastes en los prados.
Corderito mío,
corderito blanco,
duerme, duerme, mi cordero,
duerme, duerme en mi regazo.

HABLADO SOBRE LA MUSICA

FLORA. Llévale al lado de su madre y echa de comer a las gallinas.

MARG. Voy. (*Se levanta y hace mutis por donde salió. Vuelven a oirse los cantos de los Labriegos.*)

CORO. (*Dentro.*)

Marchad, labriegos, a la campiña,
marchemos todos a trabajar,
la Madre Tierra, con dulces frutos,
nuestros esfuerzos ha de pagar.
La paz del campo nos llama a todos
para entregarnos su dulce don,
el sol radiante, desde los cielos,
manda a la tierra su bendición.
Marchemos todos,
vamos allá,
lo que hoy es verde espiga,
mañana será pan.

(*Corta la armonía de este canto lejano redoble de tam-*

bores y marcha de cornetas. Sale MARGOT. *Flora se levanta sobresaltada.)*

RECITADO

FLORA. ¿Has oído, hija?...
MARG. Sí; cornetas son.
(Se asoma a la puerta del foro.)
Soldados, abuela...
Vienen hacia acá...
FLORA. *(Retirando de la puerta a su nieta y cerrando.)*
Margot, vete dentro...
Déjame cerrar...
MARG. No cierres la puerta,
los quiero ver yo...
Desde mi ventana
los veré mejor.
(Hace mutis por la puerta de la casa, y, a poco, aparece en la ventana. El sonido de los tambores y de las cornetas se aproxima. Se supone que se acercan los soldados y que pasan por el foro. Margot los contempla entusiasmada desde su ventana. Flora vuelve a sentarse y se tapa los oídos con las manos para no oir la marcha de las tropas.)

HABLADO

MARG. *(Mirando desde su ventana.)* Han hecho alto en la plaza. Son granaderos, abuela .. ¡Qué uniformes más bonitos!...
FLORA. *(Pensativa.)* Granaderos, granaderos... *(Oyéndose unos golpes dados en la puerta del foro.)* ¿Quién?...
MARG. Es Nina. Buenos días...
NINA. *(Dentro.)* Buenos días, Margot...
MARG. Abre, abuela...
FLORA. *(Levantándose.)* Voy, voy...
MARG. *(Burlándose.)* No tienes poco miedo a los militares...
FLORA. *(Volviéndose para contestar a Margot.)* ¿Yo?
MARG. Sí. Nada temas. No somos enemigos... Somos de los suyos...
FLORA. *(Con tristeza.)* Sí. De los suyos. *(Margot se retira de la ventana. Flora abre la puerta del foro y entra* NINA, *aldeana también. Representa unos cuarenta años, pero se esfuerza para parecer joven y bonita, claro es que sin lograrlo.)* Buenos días, Nina...
NINA. Dios os guarde, señora Flora. Vengo sobresaltada. ¿Habéis visto?... ¿Habéis oído?... La soldadesca se esparce por las calles de la aldea. Y ha hecho alto en su marcha y se detiene aquí a descansar... y quién sabe si a pasar la noche.

FLORA. Tal vez...

NINA. Temblemos entonces las mujeres jóvenes, las virtuosas y las que poseen ciertos encantos.

(*Sale* MARGOT *de la casa.*)

MARG. ¿En cuál de los grupos os consideráis incluída?

NINA. Por mis años, en el primero; por mi conducta en el segundo, y por lo que me dicen los hombres, en el tercero.

MARG. Esos soldados van a la guerra, ¿verdad?...

NINA. Sí. ¡Pero qué soldados, Margot querida!... ¡Qué soldados, señora Flora!... Sucios, polvorientos, rudos, groseros... No reparan en nada. Hace falta armarse de paciencia para sufrirlos. ¿Querréis creer que he pasado por entre un grupo de seis o siete?...

MARG. ¿Y os han dicho algo?...

NINA. Absolutamente nada. Como si no hubiera pasado nadie. Todavía los tenientes tienen cierta educación, suelen ser galantes... ¡Ay, el batallón ideal sería uno todo de tenientes para arriba!

MARG. ¿Y estarán hasta mañana en la aldea?

NINA. Es probable. Por lo cual, como comprenderéis, estoy horrorizada, porque me obligarán a tener algún alojado en mi casa. Y como yo soy muy buena patriota, tendré que estar amable con él. Y eso sí: aunque por dentro esté dada a los demonios, estaré muy amable... Pero por patriotismo, sólo por patriotismo...

MARG. ¿Y tendremos también nosotros alojados?

FLORA. Lo temo.

NINA. Seguramente. Como vuestra casa es la mejor del pueblo, os mandarán algún oficial, o quién sabe si al mariscal que manda las tropas... Y eso que el mariscal irá seguramente a casa del señor Frandinet. No porque la suya sea mejor que ésta, sino porque como él es noble...

MARG. Eso dice él.

NINA. (*Profundamente convencida.*) ¡Ah, y no podemos ponerlo en duda! Lo revela en sus maneras, en su trato... Es una lástima que por una genialidad suya le desterrara Napoleón y se vea privado de volver a París. Porque no hay duda de que París es el centro de un gran señor, como lo es el señor Frandinet.

MARG. A mí eso del destierro me parece una patraña.

FLORA. Margot, te prohibo que hables así.

NINA. ¿Pero qué dices?...

MARG. Que su rancia nobleza y su destierro no son sino embustes forjados por él para deslumbrarnos a todos... y sacar dinero a los incautos.

NINA. Pues por la aldea se afirma que te hace la corte.

MARG. ¿Y no añaden que yo me río de él todo cuanto puedo?

FLORA. Margot...

MARG. No me gusta, abuelita. Su cortesía me cansa, sus galanteos me aburren. Es un mentecato... (*Por la puerta del foro sale* FRANDINET. *Representa unos cuarenta años, y se da la importancia de un gran señor.*)

FRAN. (*Desde el umbral.*) ¿Me dais licencia para transponer los umbrales de esta puerta, que es el pórtico de la gloria, porque tras ella hay una santa (*Por Flora.*) y un ángel? (*Por Margot.*)

NINA. (*Haciendo acto de presencia para que la diga alguna galantería.*) Señor Frandinet...

FRAN. (*Subsanando la omisión.*) Y un arcángel.

NINA. (*Entusiasmada por el elogio.*) ¡Oh, qué cumplido!...

FLORA. ¡Adelante, señor Frandinet!... (*Frandinet avanza.*)

FRAN. (*Saludando a Flora.*) Rendido a vuestros pies. (*Idem a Nina.*) muy rendido... (*A Margot, y casi en su oído.*) Desfallecido...

NINA. ¿Habéis visto la tropa?...

FRAN. Sí, y he tenido ocasión de saludar a tres tenientes, antiguos amigos, compañeros en mis correrías por París: el marqués de Aps, el duque de Ops y el conde de Ouiouipaspas... Todos nobles, como yo.

MARG. ¿Tenéis vos algún título?...

FRAN. Muchos. Pero no los uso por modestia. Ya véis, por mis abuelos paternos soy conde, por los maternos, duque, y por mi padre y por mi madre, soy barón.

NINA. (*Con intención.*) ¿Oyes, Margot?...

FRAN. Todos los hombres de mi familia han sido señores de pendones y calderas...

NINA. ¿Y las mujeres?...

FRAN. Señoras de calderas y pendones. Todos de sangre azul.

MARG. Sufriréis mucho en vuestro destierro...

FRAN. Mucho, encantadora Margot. Figuraos cada vez que pienso en que mis bienes están confiscados... Lo único que me hace olvidar alguna vez mis desventuras es la contemplación de las bellas alsacianas, flores de este divino rincón de Francia.

NINA. (*Agradeciendo la lisonja que cree va dirigida a ella.*) Muchas gracias, señor Frandinet.

FRAN. (*Con naturalidad y dándole a entender que lo que decía de las flores no iba por ella.*) No hay de qué, Nina...

NINA. (*Sin comprender.*) Sois muy galante.

FRAN. (*Insistiendo.*) Repito que no hay de qué.

MARG. ¿Y sabéis si las tropas van a pasar la noche en el pueblo?

FRAN. Sí. Estarán aquí hasta mañana al medio día. En la plaza está el Alcalde, arreglando con el señor Mariscal la cuestión de los alojamientos.

NINA. ¿Y me obligarán a mí a albergar a algún soldado?...

FRAN. Seguramente no, porque varios aldeanos han ido ya a ofrecer sus casas, y...

NINA. (*Rápidamente.*) Ah, pues voy yo también a ofrecer la mía. Me sacrificaré por mi patria. No quiero que nadie me tache de mala ciudadana. Bien sabe Dios lo que me molesta; pero no teniendo más que un soldado, menos mal, porque con uno... se entiende una bastante bien. (*Despidiéndose.*) Vaya, quedad con Dios... Adiós, señora Flora... Adiós, Margot... Señor Frandinet... (*Le alarga la mano para que él la bese, pero Frandinet, fingiendo no reparar en ello, se vuelve de espaldas.*)

NINA. (*A Margot, que la acompaña hasta la puerta del foro.*) Es muy simpático el señor Frandinet. ¡Qué lástima que sea un poco corto de vista!

MARG. Sí que es lástima.

NINA. Adiós, señor Frandinet... (*Vase por la puerta del foro.*)

MARG. Adiós, Nina...

FRAN. Encantadora Margot; ¿seriais tan amable que me dierais un vaso de agua?...

MARG. Al momento. (*Entra en la casa.*)

FRAN. Agradecidísimo (*Se vuelve hacia Flora.*) ¡Oh, mi venerable señora Flora; bendigo esta casualidad de que nos hayamos quedado solos!...

FLORA. La casualidad de que tuvierais sed.

FRAN. Ciertamente. ¿Y qué?... ¿Podéis darme alguna noticia?...

FLORA. Ninguna, señor Frandinet.

FRAN. ¿Cómo?... ¿No hablasteis aún de mi asunto a vuestra nieta?... ¿No la pintasteis, como os rogué, mi amor puro y ardiente?... No la dijisteis que estoy dispuesto a concederla el honor de casarme con ella... si ella quiere casarse conmigo?...

FLORA. Os repito lo que tantas veces os he dicho. Es un asunto tan delicado este del amor, que, francamente, no me atrevo a aconsejarle nada a mi nieta. Si yo la veo interesada por alguno, podré darla un consejo, pero mientrastanto...

FRAN. ¿No creéis que soy un buen partido para Margot?...

FLORA. ¿Quién habla de eso ahora, señor Frandinet?...

FRAN. Hoy día, claro está que mi caudal es escaso... Tanto que, seguramente vuestro esposo me doblará el capital; pero el día en que me levanten el destierro y me devuelvan mis bienes, entraré en posesión de mi fortuna...

(*Sale* MARGOT *con el vaso de agua y se acerca a Frandinet, que está de espaldas a ella.*)

MARG. Aquí tenéis el agua...

FRAN. (*Fingiendo no darse cuenta de la llegada de Margot y continuando hablando para que ella le oiga.*) Por

eso, o vuelvo a suplicaros que habléis a Margot. Decidla que la adoro, que la haré mi esposa, y que cuando me levanten el destierro, iremos juntos a París, y allí, como mujer de un hombre tan hidalgo como yo, se tratará con toda la nobleza francesa; irá a saraos y a fiestas mundanas, a...

MARG. (*Impaciente ya.*) Agua, señor Frandinet...

FRAN. ¡Ah! ¿Estabais ahí?...

MARG. Aquí estaba hace media hora...

FRAN. ¿Me habéis oído?...

MARG. No he prestado gran atención a lo que deciais. (*Le da el vaso. Frandinet bebe y se lo da luego a Flora.*) Oí, sí, que hablabais de salones, de fiestas mundanas... Cosas que no me atraen...

FRAN. ¿Qué sabéis vos de esas cosas?...

MARG. ¿Y qué sabéis vos de mis gustos, señor Frandinet?...

MÚSICA

FRAN.
La mujer que se case conmigo,
mucho ha de brillar.
En salones y fiestas mundanas
la he de presentar.
(*Coge de una mano a Margot y la pasea por el escenario, como si la presentase en una reunión.*)
Así, así, así,
de mi mano cogidita,
por gentil y por bonita,
será asombro de París.

MARG. (*Soltándose de la mano de Frandinet.*)
Vuestra esposa será muy dichosa
con vos en París;
mas su suerte no iguala a la mía,
porque mi alegría
es estar aquí.

FRAN. No me explico la razón...

MARG. Oid lo que dice la canción.

Viva mi Alsacia.
De Alsacia soy.
Que a otras tierras no me lleven,
porque no voy.

En la paz de mis campos
libre respiro;
en mi humilde cabaña
contenta vivo.
No ambiciono otra gloria,
no quiero honores;

mi campiña y mi casa
son mis amores.

Lejos de aquí nada busco,
lejos de aquí nada quiero:
no hay más tierra que mi Alsacia,
no hay más sol que el de mi cielo.
En mi Alsacia yo he nacido,
y en mi Alsacia viviré:
que me cubra cuando muera,
la tierra que yo pisé...

Viva mi Alsacia.
De Alsacia soy.
Que a otras tierras no me lleven,
porque no voy.

HABLADO

MARG. ¿Qué os ha parecido?... ¿Tiene miga la cancioncita, verdad?...

FRAN. Y corteza, ya lo creo...

MARG. Pues con vuestro permiso, voy a echar de comer a mis gallinas...
(*Por la puerta del foro sale* FRITZ, *tipo de viejo aldeano. Al hombro trae un azadón, que deja arrimado a la pared de su casa.*)

FRITZ. Dios guarde a todos...

MARG. Buenos días, abuelo... (*De un saco que hay arrimado a la tapia, saca grano y lo echa en un barreñito, después de agitarlo sobre un cedazo.*)

FRAN. Salud, señor Fritz...

FRITZ. Muy buenas, señor Frandinet...

FLORA. ¿Cómo vuelves tan pronto del campo?...

FRITZ. Oí las cornetas de la tropa y dejé mis labores para venir hacia acá.
(*Margot hace mutis por la puertecilla de la lateral izquierda.*)

FRAN. Os gusta ver de cerca a los soldados, ¿eh?...

FRITZ. Sí; pero atended, señor Frandinet... Voy a pediros un favor.

FRAN. Todos cuantos querais. Soy todo oídos.

FRITZ. Vos seguramente tendréis amigos entre los tenientes que acaban de llegar.

FRAN. Amigos íntimos.

FRITZ. Acaso conocéis al Mariscal...

FRAN. Somos carne y uña. Nos conocemos desde que éramos él así y yo así... (*Indicando estaturas.*)

FRITZ. Pues bien; yo os agradecería con toda mi alma que

procuraseis que no me obliguen a tener ningún alojado en mi casa.

FRAN. ¿No es más que eso?... Hecho.

FRITZ. No me tachéis de mal patriota... Es que...

FRAN. No tenéis que darme explicaciones. Voy corriendo a hablar con mi amigo el Mariscal. Estad tranquilo. No vendrá aquí ningún soldado. Basta que yo lo diga.

FRITZ. Gracias, señor Frandinet.

FRAN. De nada. Hasta luego, señor Fritz... Adiós, señora Flora...

FLORA. Id con Dios.

FRAN. (*Aparte.*) Ya estará cada alojado en su casa. Quedaré admirablemente sin molestarme, y Fritz agradecidísimo... (*Alto.*) Hasta después. (*Vase por la puerta del foro.*)

FRITZ. (*A Flora.*) Son granaderos, Flora...

FLORA. Granaderos, Fritz...

FRITZ. Gracias al señor Frandinet, no tendremos que cobijar a ninguno bajo nuestro techo.

FLORA. Es lo mejor.

FRITZ. ¿Y Margot?...

FLORA. Entró en el corral a echar de comer a las gallinas. Si la hubieras visto antes con qué alegría contemplaba desde esa ventana la llegada de las tropas...

FRITZ. Pobre criatura...

(*Sale el señor* FRANDINET *por la puerta del foro.*)

FRAN. Albricias, señor Fritz, albricias...

FRITZ. Pronto habéis dado la vuelta.

FRAN. Después de cumplir vuestro encargo.

FRITZ. ¿Ah, sí?

FRAN. Al salir de aquí me encontré al Mariscal, y arreglé el asunto.

FRITZ. ¿O sea que...?

FRAN. Dos soldados os habían destinado; pero yo le he dicho: «Oye, Mariscalete, eso no puede ser. Tengo interés en que allí no vaya nadie.» Y él me ha contestado: «Pues nada, lo que tú quieras, Frandinetillo...» O sea que ya lo sabéis.

FRITZ. No podéis figuraros cuánto os lo agradezco, señor Frandinet. Permitidme que os dé un abrazo.

FRAN. Los que gustéis... (*Se abrazan.*) Ya lo sabéis, aquí no viene nadie...

(*Por la puerta del foro sale el* ALCALDE, *seguido de los* TENIENTES 1.°, 2.° 3.° *y* 4.°. *Las* ALDEANAS 1.°, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª *y* 6.ª, *que les siguen curiosas, se detienen frente a la puerta, sin entrar.*)

ALCAL. Señor Fritz...

FRITZ. ¿Qué se os ofrece, señor Alcalde?...

ALCAL. (*A los Tenientes.*) Pasad, señores. (*A Fritz.*) Hemos

dispuesto que se alojen en vuestra casa el señor Mariscal y los cuatro Tenientes de su escolta.

FRAN. (*Sin saber qué decir.*) ¿Lo véis?... Sólo el Mariscal y los cuatro Tenientes.

FRITZ. (*A Frandinet.*) ¿Pero no decíais?...

FRAN. (*Al Alcalde.*) Pero no le ha tocado ningún Tambor, ¿verdad?...

ALCAL. No.

FRITZ. (*A Frandinet.*) ¿Pero no acabáis de decirme?...

FRAN. (*Fingiendo que le da hipo.*) Hip, Hip...

FRITZ. ¿Pero no habéis hablado vos con el señor Mariscal y os ha dicho...?

FRAN. Hip, hip... No puedo hablar... Pícaro hipo... Voy a que me den un susto y vuelvo.

FRITZ. ¿Pero...?

FRAN. Hip, hip... Ya lo véis no puedo hablar... Hip, hip... (*Vase, corrido, por la puerta del foro.*)

ALCAL. (*A Fritz.*) ¿Tenéis algo que decir vos?...

FRITZ. Nada. Siempre estoy dispuesto a servir a mi patria y a sus defensores.

ALCAL. Pues id a preparar los alojamientos.

FRITO. Vamos, Flora...

FLORA. Vamos. (*Se encaminan los dos viejos hacia la puerta de la casa.*)

FRITZ. No hay remedio. Los tendremos aquí.

FLORA. Sea lo que Dios quiera, Fritz. (*Entran Flora y Fritz en su casa.*)

TEN. 1. Buena casa, ¿eh?...

ALCAL. La mejor de la aldea, señor. Por eso os he traído a ella.

TEN. 2. Lástima que no estuviéramos aquí tres o cuatro días para descansar, que bien lo necesitamos.

ALCAL. Con vuestro permiso, me retiro...

TEN. 3. Id con Dios.

(*Vase el Alcalde por la puerta del foro.*)

TEN. 4. (*A las Aldeanas que les contemplan.*) Pasad, chiquillas.

ALD. 1. De ningún modo.

TEN. 1. ¿Queréis que salgamos nosotros a buscaros?...

ALD. 2. Eso sí que no. Pasad, compañeras, que nada malo hay en que hablemos con ellos.

TEN. 2. Cierto que no.

(*Entran las Aldeanas. El Teniente 4.º queda a la puerta, mirando hacia el campo.*)

ALD. 3. ¡Qué uniformes más bonitos!...

TEN. 2. ¡Y qué aldeanas más lindas!... (*Va a abrazarla.*)

ALD. 3. (*Retirándose unos pasos.*) ¡Eh, las manos quietas, señor soldado!

ALD. 4. Sed respetuosos o nos iremos.

TEN. 4. No os vayáis, que vamos a presentaros a nuestro Capitán. Por allí viene. (*Mirando hacia la derecha.*)

TEN. 3. No le llames, que ese nos desbanca a todos.

TEN. 4. ¿Crees que no va a entrar en cuanto pase por ahí y vea a estas muchachas? Aquí está ya... (*Se retira de la puerta y se acerca a sus compañeros.*)

MÚSICA

TENTS. (*Señalando hacia la puerta.*)
Ahí tenéis al soldado más valeroso,
Al que pelea siempre con más afán,
invencible en las guerras y en los amores.
Os presento, chiquillas, al Capitán.

ALDNS. Ese es, pues, el soldado más valeroso,
el que pelea siempre con más afán,
invencible en las guerras y en los amores.
Guarde Dios muchos años al Capitán.

———

(*Por la puerta del foro sale el* CAPITAN. *Representa unos treinta y tantos años. Es de figura arrogante y distinguida.*)

CAPIT. (*Desde la puerta y avanzando a poco.*)
Ese soy yo:
un Capitán,
que en salir siempre victorioso
cifra su ideal.

———

(*A las Aldeanas, con brío.*)
Miradme, alsacianas, cubierto de polvo,
porque la jornada fatigosa fué;
cruzando caminos vine con mis tropas,
y tal vez mañana con ellas me iré.
Yo marcho a la guerra, yo marcho animoso,
porque en la pelea yo cifro mi afán;
mas no os cause espanto mi aspecto guerrero,
que también de amores sabe el Capitán.

———

(*Con dulzura.*)
Capitán, Capitán,
que vas a combatir,
sin el bendito Amor,
¿qué sería para ti?...
Amor, bello ideal,
encantadora luz,
fantástica ilusión
de eterna juventud.
Yo sé morir por ti,
por ti yo sé matar,
porque eres siempre Amor
el más bello ideal.
Mujer, dulce beldad,

mujer, cándida flor,
ven a encender en mí
la luz de la ilusión.
Tu amor me hace soñar
las mieles de un edén;
por él quiero vivir;
en él pongo mi fe.

HABLADO

TEN. 4. Bien, Capitán, bien...

CAPIT. Linda compañía la vuesta.

TEN. E. Seis para cinco. Tocamos...

CAPIT. A todas las que se dejen.

ALD. 5. No harán tal, que tenemos buenas manos para defendernos.

ALD. 6. Y buenos novios para castigar al que se propase.

CAPIT. No habléis de novios que es cosa que ofende siempre.

MARIS. (*Dentro.*) Que marche cada soldado al alojamiento que se le ha señalado, y venid luego a recibir mis órdenes.

CAPIT. El señor Mariscal. ¿Viene también a esta casa?...

TEN. 3. También.

ALD. 3. Vámonos, chicas. Saldremos por la puertecilla del corral.

ALD. 4. Sí, vamos...

TEN. 4. Id con Dios, palomas...

CAPIT. Quién fuera gavilán...
(*Vanse las seis Aldeanas por la puertecilla de la izquierda.*)

TEN. 2. (*Viendo aparecer por la puerta del foro al Mariscal.*) El señor Mariscal. (*Saludando.*) A vuestras órdenes... (*Saludan todos.*)

MARIS. (*Avanzando.*) Hola, brava gente. (*Dos soldados y un Sargento guardan la puerta del foro por la parte de fuera.*) ¡Ay!... (*Sentándose y echándose mano a una pierna, con gesto de dolor.*)

CAPIT. ¿Qué os pasa, señor?...

MARIS. Mis dolores, Capitán, mis dolores. Reliquias de las pasadas campañas y la pícara gota. (*El Mariscal es un hombre de poco más de cincuenta años.*)

CAPIT. Habéis hecho una brillante carrera en el Ej[illegible]
pero no ha sido a costa de vuestra propia sa[illegible]

MARIS. Las cicatrices de mi cuerpo, pueden atestig[illegible]
herida más grave que recibí fué cuando [illegible]
edad. Estuve un mes luchando con la [illegible]
gento...

SARG. (*Avanzando.*) A la orden.

MARIS. Haz venir al dueño de la casa; que[illegible]
momento. (*Vase el Sargento por la[illegible]
sa.*) ¿Le habéis visto vosotros?...

TEN. 3. Sí. Entró a disponer los alojamientos.
MARIS. No parece mala casa.
TEN. 2. No, por cierto.
TEN. 4. Debe ser de un labrador bien acomodado.
CAPIT. ¿No os habéis fijado en que por acá, por la Alsacia, todas las casas parecen hechas por las mismas manos?
MARIS. Es verdad. Idéntica distribución en todas: el patio en el centro; a un lado, el huerto, y al otro, la vivienda; y en ésta, la sala grande, y a su alrededor las alcobas, al fondo la cocina...
TEN. 4. Es cierto.
MARIS. Y en todas, las más bellas mujeres de Francia, las más románticas, las más soñadoras... Quien se muere sin haber gustado el amor de una alsaciana, se va al otro mundo sin saber lo que es la gloria terrenal.
CAPIT. He visto algunas aldeanas por esas calles...
MARIS. Guapas, ¿eh?...
CAPIT. Divinas.
MARIS. Pues duro con ellas... Que no se diga que no son galantes mis soldados. El militar debe dejar dulce recuerdo de su paso. ¡Ay, si no fuera por mis dolores!... Si yo tuviese vuestra juventud...
(*Por la puerta de la casa salen el* SARGENTO *y* FRITZ.)
SARG. (*Acercándose al Mariscal.*) Señor...
MARIS. ¿Qué?
SARG. (*Señalando a Flirtz.*) Este es el patrón.
FRITZ. Para serviros.
MARIS. ¿Tienes dispuesta mi habitación?
FRITZ. Ya está preparada. ¿Queréis verla?...
MARIS. Vamos allá. (*Al levantarse, se echa mano otra vez a la pierna.*) ¡Ay!...
FRITZ. (*Indicándole el camino.*) Pasad por aquí, señor Mariscal.
MARIS. (*Antes de entrar en la casa, mira hacia el interior de ella, y se vuelve hacia el Capitán y los Tenientes.*) ¿No os lo dije?... Tienes razón, Capitán. Es lo mismo que todas.
FRITZ. (*Sin entenderle.*) ¿Decíais?...
MARIS. Nada. Vamos...
FRITZ. Pasad.
(*Hacen mutis por la puerta de la casa, el Mariscal, Fritz y el Sargento.*)
TEN. 1. Qué gran persona es nuestro Mariscal.
TEN. 2. Excelente.
TEN. 3. Fuera de los campos de batalla, más que nuestro jefe, es nuestro amigo.
TEN. 4. Y el confidente de todos nuestros amores...
CAPIT. Cómo le complace oirnos hablar de ellos.
TEN. 3 Y qué buenos consejos nos da...

CAPIT. Sabe mucho de eso, porque en sus mocedades fué un gran amador. Dicen que no había mujer que se le resistiera.

TEN. 4. Pues tú eres su mejor discípulo.

CAPIT. Bah, exageraciones.

TEN. 1. No te hagas modesto. Tus aventuras galantes son públicas.

TEN. 4. Tus amores con aquella planchadora de París...

TEN. 3. Y con aquella duquesa de Versalles.

CAPIT. Bobadas. Cuando se presenta una ocasión, la aprovecho, como todos... (*Por la puertecilla de la izquierda sale* MARGOT; *al verla, el Capitán termina su frase.*) Como ahora.

MARG. Dios os guarde, señores. (*Se dirige hacia la tapia, saca grano y vuelve a hacer la misma operación de antes.*)

TEN. 2. ¡Qué mujer, compañeros!...

TEN. 1. Debe ser una moza de la casa.

CAPIT. Tal vez la hija del patrón.

TEN. 3. Veréis...

CAPIT. ¿Qué vas a hacer?...

TEN. 3. Decirla una cosa... (*Se hacerca a ella.*) Niña hechicera...

MARG. (*Suspendiendo su tarea y levantando la cabeza.*) ¿Qué queréis?...

TEN. 3. Qué feliz sería yo si comiese el pan que se haga con ese trigo, sólo porque ha pasado antes por vuestras manos.

MARG. No es trigo, señor. Es cebada para las caballerías...

TEN. 1. (*Burlándose.*) ¡Atiza!

CAPIT. (*Apartándole.*) Quita, estúpido... (*Acercándose a Margot.*) Escucha, bella niña...

MARG. ¿Qué deseais?...

CAPIT. Decirte que en toda nuestra jornada no hemos visto una cara tan linda como la tuya.

TEN. 3. Que es una cosa muy parecida a lo que yo la he dicho...

MARG. (*Queriendo hacer mutis.*) ¡Dejadme, por Dios! No os burléis de mí...

CAPIT. Atiende...

MARG. No, no...

CAPIT. (*A los Tenientes.*) Sitiad la plaza... (*Los Tenientes rodean a Margot.*)

MARG. Por favor...

CAPIT. Escúchanos...

MARG. Señores...

MÚSICA

CAPIT.
Eres alsaciana,
tú, cual bella flor;
un trono merece

tu dulce candor.
Merece ser reina,
reina del Amor,
quien en el fuego de su mirar
lleva la luz de la pasión.

TENTS. Eres alsaciana,
tú, cual bella flor;
etc.

MARG. No merezco un premio tal,
no merezco tal honor,
porque el trono que ambiciono
sólo es un corazón.
Yo tan sólo he de reinar
en el pecho de mi amor.
Reina siempre, si me quiere
como yo.

ELLOS. Por el Amor
a ser Rey llega el pastor...
Por el Amor
es esclavo un gran señor...
Por tu querer
mil locuras voy yo a hacer,
que tú serás
la que en mi corazón reinarás.

HABLADO

MARG. Dejadme, señores, dejadme. No está bien que os burléis de una pobre aldeana...
CAPIT. ¿Quién te asegura que es burla?...
MARG. ¿Quién me asegura que no lo es?...
CAPIT. Yo.
MARG. ¡Dejadme, por Dios! (*Mirando hacia su casa.*) Mi abuelo sale... Si me viera hablar con vos, me reñiría...
CAPIT. Escucha...
MARG. Perdonad... Que Dios os guarde. (*Hace mutis por la puertecilla de la izquierda.*)
TEN. 2. Linda de veras es la mozuela...
TEN. 1. Divina...
TEN. 4. Habla con un candor...
TEN. 3. Decídmelo a mí.
TEN. 4. (*Al Capitán, que permanece a la puerta de la corralada mirando hacia el sitio por donde ha desaparecido Margot.*) Capitán...
CAPIT. (*Volviéndose hacia ellos.*) ¿Qué hay?...
TEN. 4. Es hermosa la alsaciana, ¿verdad?...

CAPIT. Ya lo creo. (*Disponiéndose a seguirla.*) Si pregunta por mí el Mariscal, decidle cualquier embuste.

TEN. 3. Vas a ver si se rinde la plaza?...

CAPIT. Voy a sitiarla. (*Vase por la puertecilla del corral.*)

TEN. 1. Qué suerte tiene el Capitán con las mujeres.

TEN. 3. La misma que hubiera tenido yo, si no llega a ser cebada lo de ese saquito.

(*Por la puerta de la derecha sale el* MARISCAL, *seguido de* FRITZ.)

MARIS. Está bien, patrón, está bien...

FRITZ. ¿Queréis que os traiga unas jarras de cerveza?

MARIS. Si, traedlas. (*Vase Fritz por la puerta de la casa.*) ¿Y el Capitán?...

TEN. 4. Señor, conquista entre manos.

MARIS. Hola, ¿quién es ella?...

TEN. 1. La nieta del patrón.

MARIS. Bravo...

(*Por la puerta del foro sale* FRANDINET, *acompañado de* FEDERICO *y* PABLO, *aldeanos.*)

PABLO. (*A Frandinet, que no tiene maldita la gana de acompañarles.*) Vos sois el más indicado para hablar al Mariscal en nuestro nombre.

FRAN. (*Resistiéndose.*) No, hombre, no...

FEDE. ¿No decís que sois muy amigo suyo?...

FRAN. Intimo. Pero no he hablado con él en mi vida.

FEDE. Le hacéis presente nuestro deseo.

FRAN. Pero si yo no...

PABLO. Vamos... (*Llamando la atención del Mariscal.*) Señor Mariscal...

MARIS. ¿Qué?

(*Sale* FRITZ. *Coloca jarras y vasos sobre la mesa, y luego pasa al lado de los Aldeanos.*)

FEDE. (*Al Mariscal.*) ¡Dios os guarde, señor!

MARIS. Y a vosotros.

PABLO. El señor Frandinet os explicará... (*Empujando a Frandinet, que trataba de ocultarse.*) Vamos, hablad..

FRAN. (*Acercándose, bien a pesar suyo, al Mariscal.*) Je... je... Vos, claro, no os acordaréis de mí.

MARIS. No.

FRAN. (*Profundamente convencido.*) Claro.

MARIS. No caigo.

FRAN. (*A los Aldeanos.*) ¿Véis? No cae el señor Mariscal. (*Intenta hacer mutis, sin lograrlo, porque Pablo le detiene.*)

FRITZ. Es el señor Frandinet...

MARIS. ¿Frandinet?...

PABLO. Un noble desterrado de París, que vive entre nosotros hace varios meses.

FEDE. Barón de no sé qué...

MARIS. ¿Sois barón?...

FRAN. A la vista salta.
MARIS. ¿Barón de qué?...
FRAN. De Fusac.
MARIS. (*Acercándose a él muy cariñosamente.*) ¡Oh! A vos no tenia el gusto de conoceros personalmente; pero a vuestra familia, sí.
FRAN. (*Asombradísimo.*) ¿Que conocéis a mi familia?...
MARIS. Yá lo creo. Precisamente, ¿no sabéis?, uno de de los tenientes de mi regimiento, es sobrino vuestro...
FRAN. (*Cada vez más escamado.*) ¿Sobrino mío?...
MARIS. Sí. (*Al Teniente* 3.º) Hacedle venir, para que salude a su tío...
FRAN. (*Deteniendo al Teniente* 3.º) No, no; un momento, un momento... Que no me salude.
MARIS. ¿Por qué?
FRAN. Porque me dá el corazón que ese teniente y yo, no nos tocamos absolutamente nada.
MARIS. ¿No decís que sois el barón de Fusac?...
FRAN. De Fusac... (*Prolongando mucho la última letra.*)
MARIS. Eso: terminado en c.
FRAN. Y después de la c, h, j, k y l. Mi título es de origen ruso.
MARIS. Ah, si es ruso...
FRAN. Completamente moscovita.
MARIS. ¿Terminado en ele?...
FRAN. Ele.
MARIS. Entonces no sois pariente suyo.
FRAN. Ni él mío. Ya os lo decía yo.
MARIS. ¿Y decís que estáis desterrado?
FRAN. Desterradísimo.
MARIS. Vaya, pues, alegraos, y bendecid ésta entrevista, porque os voy a comunicar una noticia muy grata, que, seguramente, ignoráis...
FRAN. ¿Cuál?
MARIS. ¿No sabéis que Napoleón ha levantado el destierro a cuantos sufrían esa pena?...
FRAN. (*Alarmado.*) ¿Qué decís?...
FEDE. Albricias, señor Frandinet...
FRITZ. Entonces volveréis a París...
PABLO. Y os restituirán vuestros bienes...
FEDE. Y nos pagaréis lo que os hemos adelantado.
MARIS. ¿Qué os parece la nueva que os traigo?...
FRAN. (*Profundamente contrariado.*) ¡Ah, novísima!... (*Asaltado por una idea repentina.*) Pero a mí no me alcanza ese indulto...
PABLO. ¿Cómo?...
FRITZ. ¿Por qué?
MARIS. A todos los desterrados por delitos políticos.
FRAN. Es que el mío no fué político: fué personal. (*Dándose tono.*) Tuve unas palabras con Napoleón. Le insulté...

MARIS. (*Iracundo.*) ¿Cómo decís?... ¿Fuisteis capaz de atreveros contra nuestro Emperador?...

FRAN. (*Viendo el giro que toma la cuestión, intenta rectificar.*) No. Quise decir...

FEDE. Dejad eso ahora, señor Frandinet, y vamos a lo nuestro...

FRAN. (*Viendo el cielo abierto, inicia la marcha.*) Vamos donde queráis...

PABLO. (*Sujetándole para que no se vaya.*) No...

MARIS. ¿Qué deseáis?...

FEDE. Yo lo diré, señor Mariscal. Los vecinos de esta aldea, quieren rendir en vuestra persona un homenaje a las tropas de nuestra amada Francia...

MARIS. Mil gracias.

PABLO. Quieren entregaros flores y frutos de nuestra tierra, y la moza más bella de la aldea os dará la salutación en nombre de todos...

MARIS. Acepto gustoso vuestro homenaje...

PABLO. Pues con vuestra venia, voy a decir que pasen. (*Bajo a Frandinet.*) ¿Veis?...

FRAN. Claro. (*Dándose tono.*) En cuanto ha visto que veníais conmigo. (*Vase Pablo por el foro.*)

FRITZ. Pero debéis poner en claro vuestro destierro.

FRAN. Tiempo hay.

(*Sale el* CAPITAN *de la puertecilla de la izquierda. Fritz le mira receloso.*)

MARIS. (*Al Capitán.*) ¿Dónde te metes, picarón?...

CAPIT. Mariscal, la nieta del patrón es divina...

MARIS. Pero...

CAPIT. Inocente como una paloma. La he dado una cita para esta noche al pie de su ventana...

MARIS. ¿Y ella?...

CAPIT. No acaba de decidirse. Dice que lo pensará. Si acepta, al pasar junto a mí, tirará una flor al suelo...

MARIS. Duro, duro con ella.

(*Fritz, mirando receloso al Capitán, hace mutis por la puerta de la izquierda.*)

PABLO. (*Sale por la puerta del foro, seguido del Coro general de Aldeanos.*) Aquí están ya, gran señor...

MARIS. Que pasen, que pasen...

PABLO. (*A los Aldeanos.*) ¡Viva Francia!...

TODOS. ¡Viva!...

MÚSICA

CORO.

Jóvenes y viejos,
hombres y mujeres
a los militares
quieren saludar,
y como homenaje,

frutos de la tierra
a las bravas tropas
quieren entregar.

———

(*Se apartan a un lado. Por la puerta de la izquierda sale* MARGOT., *acompañada de su abuelo. En la mano trae un ramo de flores. Viene ataviada con lujoso traje de aldeana. La siguen varias Aldeanas, formando su corte. Avanzan todos hasta quedar en primer término, frente al Mariscal.*)

CORO. Aquí os traemos
la flor más bella,
la flor más pura
de nuestra aldea.

———

(*Margot se acerca ruborosa al Mariscal.*)
En sus labios inocentes
que se aprestan a besaros
recibid el homenaje
de todos los aldeanos.

(*Margot besa en la frente al Mariscal. Aclamaciones del Coro y alegría extraordinaria en todos. Las Mozas se disponen a bailar. Margot, al entregar el ramo al Mariscal, deja caer al suelo una flor, que recoge el Capitán.*)

———

Bailad, bailad.
Vivan nuestras tropas...
Viva el Mariscal...

———

MARG. (*A su abuelo.*)
Dejadme, por favor,
que a acompañar con mi canto
sus danzas voy yo.

———

(*A una señal de Fritz se adelanta Margot y canta, mientras bailan las Mozas.*)
Baila, alsaciana gentil,
baila llevando el compás,
que cuando bailas así,
gustas más a tu galán.

Son tus labios bella flor,
donde Amor liba su miel,
no cese tu baile ya;
alsaciana, muévete.

Baila moza,
que tu galán te mira,
y al mirarte,
loco de amor suspira.
Baila moza,
no dejes de bailar,
que para animar tu danza
yo no ceso de cantar.

TODOS. Baila, moza,
que tu galán te mira...
etc.

(*Animación extraordinaria. Los Aldeanos echan al aire sus sombreros. Aplausos, vítores, etc. Fuerte en la orquesta y telón rápido.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Plaza en la aldea. En primer término, derecha, exterior de la casa de labor, con dos ventanas practicables, dando frente al público; dicha fachada se prolonga luego en ángulo recto hacia el foro, y en dicho lado está la puerta de entrada. Al foro, dos rompimientos de fachadas humildes, formando una calleja, que se pierde en la perspectiva del telón de foro. A la izquierda, rompimientos de árboles. En primer término izquierda, una fuente, cuyo pilón es grande y practicable, para que en su borde puedan sentarse cómodamente dos personas, dando frente al público. Al levantarse el telón comienza a amanecer.

(*Al levantarse el telón sale por la derecha* FRANDINET, *seguido de seis Tambores.*)

FRAN. Por aquí... Despacio... No metáis ruido. (*Se para ante la ventana de las flores.*) Alto. Esta es su ventana. No olvidéis mis instrucciones, y cuidadito con equivocarse.

TAM. 1. ¿Pero y el dinero?...

FRAN. Esta misma noche os lo entregaré.

TAM. 2. Es que nosotros quisiéramos...

FRAN. (*Con dignidad.*) Silencio. Frandinet cumple siempre su palabra. Y ahora ya lo sabéis; primero acompañar mi serenata y luego los vítores y las aclamaciones. Ante sus ojos debéis aparecer como antiguos servidores de mi famosa quinta de Versalles. ¿Estamos?...

TAM. 1. Venga.

MÚSICA

FRAN. A ver cómo redobláis,
a ver cómo acompañáis
mi canción apasionada...

TAMBS. ¡A ver cómo nos pagáis,
ya que así nos despertáis
al llegar la madrugada!

FRAN. ¡Chitón!
¡A callar!

¡Atención,
y a redoblar!...
(Acercándose a la ventana.)

I

Si no me quieres oir
lo que aquí vengo a cantarte,
me voy a tener que ir
con la música a otra parte.

———

Lucero de la mañana,
asómate a la ventana,
si te da la gana,
que ya estoy aquí...
¡Ay, sí!...

———

TABS. Asómate ya,
divina Margot,
porque ya está aquí
FRAN ¡Ay, sí!
¡Ven, que aquí estoy yo!...

———

TAMBS. Aquí está porque te adora;
aquí está loco perdido.
FRAN. Aquí estoy porque te quiero,
y aquí estoy porque he venido.

II

FRAN. Tanto te quiero yo a tí,
que de aquí no me marchara,
o sea que estoy aquí
sólo por tu linda cara.

———

Escucha, luz matutina;
no duermas, niña divina,
de tez nacarina,
que te canto yo...
¡Ay, no!...
TAMBS. Asómate ya,
divina Margot,
porque ya está aquí...
FRAN. ¡Ay, no!...
Ven, que aquí estoy yo.

———

TAMBS. Con los parches bien templados
te damos la serenata...
FRAN. ¡A ver si ahora vas a echarnos
con las cajas destempladas!...

HABLADO

FRAN. Está bien.
TAM. 1. Me parece que no se puede pedir más por cuatro cochinos escudos...
FRAN. (*Imponiendo silencio.*) Chist, más bajo. En eso de los escudos estáis equivocados. Ni son cochinos, ni son cuatro: son dos.
TODOS. ¿Eh?... ¿Cómo?...
TAM. 1. Dijisteis cuatro.
FRAN. Vaya, serán cuatro si dais un viva que retumbe en toda la aldea. Grita tú: ¡Viva el noble señor Frandinet!...
TAM. 1. ¡Viva el no...! (*Deteniéndose.*) Vengan antes los cuatro escudos...
FRAN. En cuanto termine el viva...
TAM. 1. ¡Viva el noble señor Frandinet!...
FRAN. (*A los Tambores.*) Todos ahora: ¡Viva!...
TODOS. ¡Viva!...
FRAN. Con más brío, con más fuerza... Esto no vale arriba de medio escudo...
TODOS. (*Muy fuerte.*) ¡Viva!...
(*Se entreabre la ventana de las flores.*)
FRAN. Muy bien... ¡Ah, ya acude al reclamo! ¡Cómo conozco el corazón de las mujeres!...
(*Se asoma el* MARISCAL *a la ventana. Frandinet adopta una actitud gallarda, creyendo que quien se asoma es Margot.*)
MARIS. (*Muy ofendido.*) ¡Ira de Dios!... ¿No podíais iros con vuestros vivas al infierno?...
TODOS. ¡El Mariscal! (*Hacen mutis los Tambores apresuradamente.*)
FRAN. Caray, qué cambio...
MARIS. Señor Frandinet... o señor Demonios; convendréis conmigo en que éstas no son horas de escandalizar por las calles... ¿No podíais haber elegido otro lugar para dar voces?...
FRAN. ¡Perdonad, señor Mariscal! Yo ignoraba que vos dormíais ahí.
MARIS. ¿Dormir?... Ojalá pudiera... Estos malditos dolores...
FRAN. Venía a cortejar, pensando que en esa habitación, como todas las noches, estaba aguardándome la gentil Margot...
MARIS. Pues no está aquí.
FRAN. Se habrá trasladado a la alcoba de la cocina, que tiene la ventana al otro lado.
MARIS. No sé...
FRAN. Pues voy allá, porque me estará aguardando muy impaciente.
MARIS. Id con Dios... (*Se retira y cierra la ventana.*)

FRAN. Que Él os guarde. No hay mal que por bien no venga. Me he ahorrado cuatro escudos. (*Vase por la derecha y sale por la izquierda el* CAPITAN, *el cual se dirige resueltamente hacia la ventana de la celosía.*)

CAPIT Esta es su ventana. Tras ella me estará esperando. ¿Me espiará el viejo Fritz?.... Parece que anda algo receloso. (*Oyese toser al Mariscal, que sale a poco por la puerta de la tapia.*) ¡Ah, el Mariscal! Señor. Buenas noches...

MARIS. ¿Qué hay, Capitán?...

CAPIT. ¿Habéis descansado bien?

MARIS. No. No he podido dormir, y he salido a respirar el aire fresco de la mañana.

CAPIT. Que está hermosísima...

MARIS. Bien. Puedes retirarte.

CAPIT. Siempre a sus órdenes, señor... (*Verdaderamente contrariado inicia el mutis hacia la izquierda, pero vuelve ante el Mariscal.*) ¿A qué hora hemos de partir?...

MARIS. Al medio día.

CAPIT. Como mandéis.

MARIS. Anda con Dios. (*Inicia el Capitán la marcha. El Mariscal, dándose cuenta de la situación, le llama.*) Capitán...

CAPIT. Señor...

MARIS. (*Sonriendo con malicia le hace ver que sospecha sus planes.*) ¡Capitán!...

CAPIT. (*Animado.*) No os lo niego. A vos, que sois tan bueno para nosotros y que con tanta indulgencia miráis nuestras aventuras, ni puedo engañaros. Esa es su ventana. Ahí me espera...

MARIS. Juventud, divinas locuras... Te dejo el campo libre.

CAPIT. No podré hablar con ella. El abuelo algo sospecha, y con ojo avizor, vigila.

MARIS. ¿Fritz?...

CAPIT. Fritz, que según mis noticias, cuando se enteró de nuestra llegada hizo gestiones para evitar que se alojase nadie en su casa. Es celoso guardián del candor de su nieta. Vedle allí. (*Señala hacia dentro por la puerta de la tapia.*)

MARIS. Burlaremos su vigilancia. Yo le entretendré. Aprovecha el tiempo y regala los oídos de la bella con las dulces frases que habrán pensado tus locos deseos...

CAPIT. ¡Qué bueno sois para vuestros soldados!

MARIS. También yo me acerqué con amor a las rejas de las bellas. Esta casa es como aquéllas... Tu aventura, como tantas de las mías... Juventud, loca juventud: feliz quien te posee. (*Hace mutis por la puerta de la tapia.*)

CAPIT. ¡Al fin! (*Se dirige a la ventana de la celosía. Es ya de día completamente.*)

MÚSICA

CAPIT. Acude al reclamo
de su Capitán...
Pobre paloma inocente.
Aquí está su gavilán.

(*Por la puerta de la tapia sale* MARGOT. *El Capitán se dirige hacia ella.*)

Oye, gentil alsaciana,
la de negrísimo pelo,
son tus labios como grana,
son tus ojos luz del cielo.
Amor florece en tu boca,
boca de claveles rojos,
se encienden las ilusiones
al resplandor de tus ojos.

MARG. Guarde el señor caballero
su cortesía galana,
que no es elogio sincero
de esta gentil alsaciana.

CAPIT. Ven aquí,
no te alejes, ingrata, de mí.

MARG. Capitán,
yo no puedo atender vuestro afán.

Capitán, Capitán,
que vas a combatir
sin el bendito amor,
¿qué sería de ti?
Amor, bendito amor,
encantadora luz,
fantástica ilusión
de eterna juventud.

CAPIT. Rendido ya quedé,
esclavo soy de amor; no quiero libertad,
si libre he de perder
esta dulce ilusión, esta bella ansiedad;
que tu belleza fué
para mi vida un dulce y suave imán,
si amor no conquisté,
amor, no quiero vivir ya.

MARG. Rendido ya quedó,
esclavo es del amor; no quiere libertad
si libre ya perdió
la más dulce ilusión, la más bella ansiedad;
que mi belleza fué
para su vida un dulce y suave imán;

si amor no conquistó,
amor, no quiere vivir ya.

LOS DOS. Rendido ya { quedó; / quedé;
esclavo { soy / es } de amor: no { quiero / quiere } libertad,
etc.

HABLADO

MARG. Soltadme... Alguien viene...

CAPIT. Volveré luego. ¿Saldrás?...

MARG. Capitán... (*Dudando.*)

CAPIT. Saldrás, sí. Tus ojos me lo dicen... (*La acompaña hasta la puerta de la tapia, y al despedirse de ella la da un beso en la mano. Ella hace mutis y él se va por la derecha.*)

(*Por la lateral izquierda salen* MARISCAL *y* FRITZ.)

FRITZ. Venid por aquí. Repito que estaremos mejor a la puerta de mi casa. (*Mirando receloso a todos lados.*)

MARIS. Qué manía. (*Se sienta en el banco.*) Ladino es el viejo. (*Alto.*) Por mí podéis retiraros a descansar cuando os plazca.

FRITZ. Prefiero haceros compañía.

MARIS. Gracias. (*Ofreciéndole rapé.*) ¿Un polvo de rapé?...

FRITZ. No lo gasto, señor...

MARIS. Pero venid acá. Sentaos a mi lado y charlemos.

FRITZ. A vuestras órdenes.

MARIS. ¿Sabéis lo que noto, amigo Fritz?...

FRITZ. ¿Qué notais?...

MARIS. Que sois tal vez el único aldeano a quien disgusta la presencia de los soldados en el lugar.

FRITZ. Os engañáis.

MARIS. No, Fritz, no. Sé que por vuestro gusto hubiérais cerrado esas puertas a nuestro paso. (*Cariñosamente.*) Conozco vuestras gestiones para conseguir que no entrase ninguno de los míos en vuestra casa. (*Fritz calla.*) ¿No es verdad?

FRITZ. No lo niego.

MARIS. Eso, amigo Fritz, está mal. Esa actitud hostil con los soldados de Francia no es de buen patriota.

FRITZ. Quiero a mi patria como pueda quererla el que más, y por ella daría gustoso mi hacienda y mi vida...

MARIS. Pues entonces...

FRITZ. ¿A qué repetiros la historia que alguien os habrá contado ya?... Todos la conocen en la aldea y respetan el dolor que me produce el paso de las tropas.

MARIS. Nada sé. ¿Perdiste algún hijo en la guerra?...

FRITZ. Perdí una hija.

MARIS. ¿Eh?...

FRITZ. De regreso de una campaña, se alojó en mi casa un teniente. Venía gravemente herido, y un mes estuvo luchando con la muerte en una de esas alcobas. A la solicitud del médico se unieron nuestros cuidados para salvarle. Mi hija le veló muchas noches al lado de su cama, atendiéndole, procurando consolar sus dolores. Salvó el teniente, y aún estuvo un mes entre nosotros. Cuando marchó, le despedimos con tristeza. Mi Adriana, llorando, llorando mucho. No volvimos a saber nada de él. Nació Margot. Mi hija murió de pena y de vergüenza. Mi nieta no sabe quién fué su padre...

MARIS. (*Profundamente emocionado.*) Fritz. . (*Reponiéndose.*) Amarga es tu historia.

FRITZ. ¿Comprendéis por qué miro con dolor el paso de las tropas?...

MARIS. Sí. (*Pausa. Con resolución.*) Capitán, Capitán...
(*El* CAPITÁN *sale por la derecha.*)

CAPIT. Señor...

MARIS. Toquen. marcha. Toda la gente lista para partir al momento...

CAPIT. Pero señor...

MARIS. Obedece.

CAPIT. ¿Pero no dijisteis que saldríamos de madrugada?.. ¿Olvidais?... (*Señalando a la ventana de Margot.*)

MARIS. (*Con autoridad.*) Cumple mis órdenes... (*Bajo y con energía.*) Y de esa mujer no vuelvas a acordarte...

CAPIT. Pero...

MARIS. ¡Capitán!...

CAPIT. A vuestras órdenes. (*Vase por la derecha.*) (*A Fritz.*) Avisad al Sargento y a los Tenientes.

FRITZ. En seguida. (*Vase por la puerta de la tapia. Oyese el sonido de las trompetas, que tocan marcha. El Mariscal contempla la casa. Sale* FRANDINET *por la derecha.*)

FRAN. ¿Pero cómo?... ¿Os vais?...

MARIS. Sí.

FRAN. ¿Tan pronto?...

MARIS. Es preciso.

FRAN. Pues yo tenía entendido que estarían en la aldea hasta mañana.

MARIS. Pues yo he decidido marchar esta noche. ¿Qué, os parece mal?...

FRAN. ¿A mí?... ¿A mí?... (*Aparte.*) A mí me desconcierta este hombre.
(*Salen por la puerta de la tapia el* SARGENTO *y los* TENIENTES 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.° *Se oye más lejano el toque de cornetas.*)

MARIS. Sargento, que preparen mi caballo, y todos listos para partir al momento. (*Vase el Sargento por la derecha.*)
TEN. 1. Ya estaba yo en el primer sueño.
TEN. 2. Y yo.
(*Salen por la puerta de la tapia* FRITZ, *seguido de* MARGOT *y de* FLORA.)
MARIS. (*A Fritz.*) Gracias por vuestras atenciones,, Fritz...
FRITZ. Señor...
MARIS. (*Señalando a Margot.*) Tu nieta, ¿eh?...
MARG. Para servirle.
MARIS. (*Dirigiéndose a ella, muy conmovido.*) Bella niña: de alguna manera quiero pagaros vuestra hospitalidad...
(*Sale el* CAPITAN *y se acerca al grupo de los Tenientes.*)
FRITZ. ¿Qué decís?...
MARIS. (*Se quita una medalla con su cadena que lleva al cuello.*) Toma. (*Se la da a Margot.*) Poco es su valor.
MARG. Señor...
MARIS. Consérvala como recuerdo de un teniente que pasó por aquí...
FRAN. De un Mariscal,, querréis decir...
MARIS. Sí, de un Mariscal. Toma. (*Margot la coge.*)
MARG. Gracias, señor...
MARIS. (*A Fritz, bajando la voz.*) Yo volveré por aquí, Fritz; pero yo solo, sin esos. (*Volviéndose hacia los Tenientes.*) En marcha. (*Comienzan a desfilar los soldados al son del pasodoble, y no dejan pasar hasta que cae el telón.*) Adiós. (*Mira conmovido a Margot y se ve que tiene que hacer un esfuerzo grande para aparecer sereno.*)
FLORA. / FRITZ. } Adiós, señor...
MARIS. (*Bajo, a los dos viejos, y llevándoles a un lado.*) Rezad por Adriana... Yo también rezo por ella.
(*Antes de que Flora y Fritz puedan contestar, inicia la marcha y sorprende en ese momento a Margot y al Capitán hablando.*)
CAPIT. (*A Margot.*) ¿Me esperarás?
MARG. Sí.
CAPIT. Pues yo te juro que volveré.
MARIS. (*Con autoridad.*) ¡Capitán!... En marcha. (*Inician todos la marcha. Cuadro.*)— *Telón.*

FIN DE LA OBRA



Obras de José Ramos Martín

Madrecita. Cuadro de comedia en prosa, original.
El nido de la paloma. Comedia en 2 actos y prosa, original.
La leyenda del maestro. Comedia en 2 actos y prosa, original.
El redil. Comedia en 2 actos y prosa, original.
Hormiguita. Comedia en 2 actos y prosa, original.
Gramática parda. Entremés en prosa, original.
Las madreselvas. Comedia en 3 actos y prosa, original.
Esta noche es Nochebuena... Fantasía de Navidad en 1 acto y 3 cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jerónimo Jiménez.
Los inculpables. Drama en 3 actos y cuatro cuadros y epílogo, en prosa original.
Tras Tristán. Historieta cómico-lírica en 1 acto y 5 cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jerónimo Jiménez.
Avejas y zánganos. Humorada cómico-lírica en 1 acto y 3 cuadros, en prosa, original. En colaboración con Emilio Ferraz Revenga. Música del maestro Jerónimo Jiménez.
Cartas son cartas. Diálogo en prosa, original.
Soleares. Zarzuela en 1 acto y 3 cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jerónimo Jiménez.
Leona. Comedia en 3 actos y en prosa, original.
La pelusa o El regalo de Reyes. Sainete lírico en 1 acto y 3 cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
Su desconsolada viuda. Episodio cómico en prosa, original.
Ramón del alma mía. Humorada cómico-lírica en 1 acto y 4 cuadros, en prosa, original. Música Mtro. Jacinto Guerrero.
La cámara oscura. Revista cómico-lírica en 1 acto, un prólogo y 7 fotografías animadas, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
Colilla IV. Zarzuela en 1 acto y tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (2.ª Edición.)
El cuarto número 13. Episodio cómico en prosa, original.
El de la suerte. Sainete en 1 acto y 4 cuadros, en prosa, original. Música del Maestro Jacinto Guerrero.
Manolita la «Peque». Entremés en prosa, original, con un número de música del maestro Jacinto Guerrero.
La alsaciana. Zarzuela en 1 acto y dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
La costilla del prójimo. Sainete en 1 acto, 2 cuadros y 1 episodio musical, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
La metesillas y sacabancos. Melodrama en 2 actos y ocho cuadros, en prosa, original.
San Pedro. Comedia sainetesca, en 2 actos y en prosa, original.